

Darcy Ribeiro: procesos civilizatorios y Universidad

Por Martín Omar AVEIRO*

Fracassei em tudo que tentei na vida. Tentei salvar os índios, não consegui. Tentei alfabetizar as crianças, não consegui. Tentei fazer uma universidade séria, não consegui. Mas meus fracassos som minhas vitórias. Detestaria estar no lugar de quem venceu.

Darcy Ribeiro

EN EL MES DE FEBRERO DE 1997, en la ciudad de Río de Janeiro, se decretaron cinco días de duelo oficial. Había muerto el antropólogo y educador Darcy Ribeiro, uno de los pensadores más proficuos de Brasil y de América Latina.¹ Ribeiro dejaba una vasta obra producto de una larga carrera profesional que lo llevó a ocupar distintos cargos públicos desde los cuales generó algunas interesantes propuestas de transformación institucional. Es por eso que para estudiar a este autor necesitamos conocer algunos aspectos de su biografía y de los acontecimientos políticos en los que participó, tanto en su propio país como en otros por los que transitó durante los duros años del exilio al que fue sometido por gobiernos golpistas.

A partir de los textos y las acciones que llevó a cabo el brasileño, nos proponemos dilucidar cómo se combinan las descripciones extraídas de sus escritos de carácter antropológico con sus propuestas para la Universidad latinoamericana. Para ello tuvimos en cuenta las categorías *reconocimiento* y *diversidad*² por su importancia en el desarrollo

* Becario de investigación de la Universidad Nacional de Cuyo con el proyecto: "Reconocimiento y diversidad: dimensiones del Humanismo en nuestra América. Pensamiento filosófico latinoamericano del siglo xx". Candidato a doctor en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina; e-mail: <martinaveiro@hotmail.com>.

¹ Eleonora Gosman, "Brasil: murió Darcy Ribeiro", *Clarín* (Buenos Aires), 19-II-1997.

² "Reconocimiento. La solución de lo que surgió como problema central del pensamiento latinoamericano se ve en la elaboración de una filosofía de la liberación. Habrá que ver e interpretar ese pensamiento desde *La carta de Jamaica* de Simón Bolívar que reclama la independencia política por querer ser reconocidos los criollos como adultos, pasando por José Martí para quien el hombre natural en su postura subversiva lucha por

del pensamiento humanista en nuestra América. Por medio de estos dos ejes transversales reconstruiremos los distintos momentos y contextos que recorrió Darcy Ribeiro y marcaremos etapas en la elaboración de su pensamiento así como en la generación de alternativas para la Universidad. A lo largo de su vida el humanista fue construyendo una explicación sobre lo que denominó *procesos civilizatorios*, así como sobre la diversidad de los pueblos de América Latina y su propio reconocimiento o negación, según fuese el caso, y estableció en sus propias configuraciones históricas las diferencias marcadas por factores internos y externos. La educación superior formó parte de tales *procesos*, y por ende, sus inquietudes se refirieron a una Universidad en connivencia con el *statu quo* dominante que debía dar paso a una Universidad necesaria para América Latina.

*De Montes Claros a su oficio
de antropólogo y educador*

DARCY RIBEIRO nació el 22 de octubre de 1922 en Montes Claros, en el Valle de San Francisco, a la entrada del sertón nordestino en el estado de Minas Gerais. En esos años Brasil atravesaba por una crisis económica que implicó recortes en el presupuesto público y originó una gran revuelta reprimida violentamente por mandato de Artur da Silva Bernardes, entonces presidente. La rebelión denominada de los tenentistas reclamaba el fin del voto cabestro³ y defendía el voto secreto así como la educación pública; se llevó a cabo entre 1925 y 1927 gracias a la Columna de Prestes, constituida por la alianza entre las

su dignidad. Según el filósofo argentino Arturo Andrés Roig, el tener como valioso el conocernos a nosotros mismos exige una forma de reconocimiento [...] La filosofía *para* la liberación, representada aquí por Roig, se declara liberadora de todo universalismo que aplasta lo particular”.

“*Diversidad*. Remite semánticamente a variedad y a diferencia. Presupone la noción de lo uno *versus* lo otro (*alter, a, um*, el otro, y *alius, a, ud*, uno entre muchos) y de lo único *versus* lo plural. Tanto desde la dimensión social como subjetiva presupone, una dialéctica de distinguirse-ser distinguido, diferenciarse-ser diferenciado, discriminarse-ser discriminado, dejando de lado en este caso la connotación negativa de discriminación en tanto exclusión del otro. Desde los enfoques socioculturales es y ha sido preocupación central de antropólogos, sociólogos y lingüistas la ‘diversidad/variedad cultural’, la ‘diversidad/pluralidad de identidades’, la ‘diversidad de pueblos y culturas originarias’, la diversidad lingüística, el multilingüismo, etc.”, en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig, dirs., *Diccionario del pensamiento alternativo*, Buenos Aires, Biblos, 2008, pp. 445-446 y 180-182, respectivamente.

³ El voto cabestro es el sistema tradicional de control de poder político a través del abuso de autoridad, compraventa de votos o utilización de la máquina pública.

clases medias de origen militar y el campesinado,⁴ sectores que rechazaban a la oligarquía gobernante. Cuando Washington Luís Pereira de Souza llegó a la presidencia se creó a *Ley Celerada* que imponía la censura a la prensa y restringía el derecho de reunión, lo que llevó al Partido Comunista Brasileño (PCB) a la clandestinidad.

El precio del café,⁵ sostenido desde 1906 por el Convenio de Taubate, se derrumbó en Brasil debido a la caída de la bolsa de valores de Wall Street en 1929. Sin embargo, Júlio Prestes, apoyado por Pereira de Souza, ganó las elecciones de 1930 y fue acusado de fraude por la oposición, encabezada por Getúlio Vargas. Antes de que Prestes asumiera la presidencia se desencadenó un golpe de Estado que tomó el poder el 24 de octubre y formó una junta provisional de gobierno. Al mes siguiente Getúlio Donerlles Vargas asumió el poder y, reforma de la Constitución mediante, en 1934 fue elegido por la Asamblea Constituyente. Desde que Vargas llegó al gobierno hasta 1935 trató de establecer un sistema nacional de educación y un factor importante para esa finalidad fue la creación del Ministerio de Educación y Salud.⁶

La educación en Brasil había sido privilegio de pocos y en ella existía cierto predominio de la Iglesia católica. En 1910 casi 80% de la población era analfabeta, por eso el debate con que se inició el siglo xx fue el del problema educacional. No obstante, antes de 1930 las soluciones fueron parciales e inmedatistas, sin una respuesta estructural. El debate en esa época tuvo dos posiciones encontradas: la de la Iglesia y la que sostenían los Pioneros de la Educación Nueva, que defendían la escuela pública, gratuita y laica. En contraposición, la primera pretendía un sistema privado de educación y la obligatoriedad de la enseñanza religiosa.⁷

En 1937, con la disolución del Congreso dispuesta por Vargas, se implementó una serie de medidas represivas como la supresión de los

⁴ Mónica Bruckmann y Theotonio dos Santos, “Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico”, CETRI, 16-V-2008, en DE: <<http://www.cetri.be/spip.php?article597>>.

⁵ En la segunda mitad del siglo xviii el cultivo del café sustituyó al de la caña. El cultivo de café exigía una extensión de terreno menor y menos capital; el parcelamiento de la propiedad y la reducción de los latifundios resultaban más fáciles con su difusión, y todo ello contribuía al bien general. “Los efectos de la extinción del tráfico negrero corresponden cronológicamente a una mayor expansión del cultivo del café”, Sergio Buarque de Holanda, *Raíces de Brasil*, Río de Janeiro, J. Olympio, 1955, pp. 156-157.

⁶ Lorena Madruga Monteiro, “Ciências sociais e educação: o trajeto de Darcy Ribeiro e os projetos universitários no Brasil (1940-1970)”, *Cadernos da História da Educação*, vol. 9, núm. 1 (junio de 2010).

⁷ En 1932 se publicó el “Manifiesto de los Pioneros de la Educación Nueva” que era dirigido por Fernando de Azevedo.

partidos políticos y la censura a la prensa y a la correspondencia. La contraparte a esa política autoritaria estuvo constituida por los beneficios otorgados a los trabajadores: jornadas de ocho horas, regulación del trabajo femenino y de los menores, la institucionalización de la carrera profesional, salario mínimo y comisiones mixtas de conciliación, entre otras medidas. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial gran parte de la sociedad brasileña luchó para restablecer las libertades democráticas y se logró que el gobierno suavizara las censuras y amnistiara a los presos políticos, incluidos los comunistas. Pero otro golpe de Estado obligó al presidente a renunciar y en diciembre de 1945 se convocaron elecciones en las que fue electo Eurico Gaspar Dutra.

Entretanto, Darcy Ribeiro se había formado como antropólogo en la Escuela de Sociología y Política de São Paulo. Dedicó los primeros años de su vida profesional, hasta 1956, al estudio de los indios pantanal en el centro del país y en la Amazonia. Creó el Museo del Indio y formuló el proyecto para el Parque Indígena de Xingu. Elaboró para la UNESCO un informe sobre el efecto de la civilización en las poblaciones indígenas en el siglo XX y en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) colaboró con un manual sobre los pueblos aborígenes de todo el mundo. También participó con Anísio Teixeira,⁸ otro representante de los “Pioneros” y director del Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais (INEP), órgano vinculado al Ministerio de Educación. A partir del encuentro con Teixeira, Darcy se involucró con la problemática educativa en el marco del Movimiento en Defensa de la Escuela Pública.

Dentro del INEP se creó el Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais (CBPE) en donde Ribeiro trabajó junto con Teixeira. Pero las presiones de los obispos católicos sobre el gobierno de Juscelino Kubitschek lograron la destitución de Teixeira, lo cual generó un enfrentamiento público entre Carlos Lacerda, representante de los intereses de aquéllos, y Darcy Ribeiro, quien logró que Teixeira regresara al INEP. En el CBPE, en Río de Janeiro, se planteó la necesidad de crear una institución universitaria y es allí donde Ribeiro y Teixeira comenza-

⁸ “Anísio e Fernando de Azevedo tinham concepções distintas do que deveria ser a educação nacional. Para Anísio, a reforma tinha que democratizar a educação, partindo do princípio do *reconhecimento* do senso comum. Para Fernando de Azevedo cabia à elite o papel civilizador das massas. O primeiro é ligado às concepções americanas de educação (John Dewey), o segundo é fiel à tradição francesa”, Bomeny citado por Madruga Monteiro, “Ciências sociais e educação: o trajeto de Darcy Ribeiro” [n. 6], p. 94. Las cursivas son nuestras. Para las citas de Darcy Ribeiro se ha utilizado el portugués o el español, según las fuentes de las que disponemos. Igual consideración cabe para la bibliografía.

ron a proyectar la Universidad de Brasilia. El proyecto se hizo posible gracias al acercamiento del primero al presidente Kubitschek:⁹

Então, foi um exercício que eu fiz durante muito tempo, que era pôr palavras na boca do poderoso. Se você fazia um discurso que o Juscelino lesse, você tinha orgasmo naquele dia. O Juscelino lendo o seu discurso dava a impressão de mudar tudo. Depois, você vê que o Juscelino lia com a mesma irresponsabilidade com que você escrevia [...] Nisso é que sou incumbido e, nesse ambiente, é que começo a planejar a Universidade de Brasília.¹⁰

El experimento Brasilia

EL 21 de abril de 1960 Brasilia sustituyó a Río de Janeiro como Capital Federal de Brasil. El cambio de capital había sido previsto desde 1891 en la primera constitución republicana pero sólo se llevó a cabo durante el gobierno de Juscelino Kubitschek (1956-1960); la ciudad fue construida por los arquitectos Oscar Niemeyer y Lúcio Costa: “Brasília, criada no centro do Brasil, numa extraordinária façanha da engenharia, para servir de pólo central ordenador da vida brasileira”.¹¹ Ante la oportunidad que ofrecía la construcción de la nueva metrópoli se llevó adelante el primer proyecto orgánico de una Universidad integrada. “Este proyecto se inspiró básicamente en los esfuerzos pioneros de Anísio Teixeira, en la Universidad del Distrito Federal”.¹² Aquel proyecto fue abortado en 1939 por la reacción católica encabezada por Alceu Amoroso Lima contra Teixeira “que tinha repensado a Universidade Mundial, na primeira tentativa de fazer uma Universidade séria, que foi o projeto dele na Universidade do Distrito Federal”.¹³ Por decreto Darcy Ribeiro fue designado jefe de la comisión que tenía por objeto planear la Universidad de Brasilia, integrada también por Ciro dos Anjos y Oscar Niemeyer: “Começa, então, uma das coisas

⁹ Darcy Ribeiro escribía los mensajes presidenciales de Kubitschek junto a Ciro dos Anjos: “Eu injetava as idéias e o Ciro dava a forma. Então, as minhas idéias mais a forma do Ciro deram uma coisa muito bonita no governo de Juscelino [...] O governo de Juscelino fez Brasília, essas coisas bonitas todas, mas evidentemente deixou apodrecer o resto, os Ministérios. A tática de Juscelino foi deixar os Ministérios, inclusive o da educação, apodrecerem e pôr todo o dinheiro que ele podia no Programa de Metas, para fazer fora da administração alguma coisa”, Ribeiro citado por Madrugá Monteiro, *ibid.*, p. 97.

¹⁰ Ribeiro citado por Madrugá Monteiro, *ibid.*

¹¹ Darcy Ribeiro, *O povo brasileiro*, São Paulo, Companhia das Letras, 2002, p. 200.

¹² Darcy Ribeiro, “El experimento de Brasilia”, en *La Universidad latinoamericana*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca Universidad Central, 1971.

¹³ Ribeiro citado por Madrugá Monteiro, “Ciências sociais e educação: o trajeto de Darcy Ribeiro” [n. 6].

que eu considero como a aventura espiritual mais bonita, mais generosa da intelectualidade brasileira [...] E tentar definir o que é que a erudição, o saber, a ciência podiam dar para nós”.¹⁴ Según Javier Ocampo López, ése fue un acontecimiento de trascendencia en el mundo universitario latinoamericano.¹⁵

Se puso en funcionamiento un nuevo modelo organizativo que sustituía la tradicional división en facultades aisladas y en cátedras autárquicas. El modelo estaba formado por tres cuerpos de enseñanza, de investigación y de extensión cultural integrados en una estructura funcional: institutos centrales de ciencias, letras y artes, facultades profesionales y unidades complementarias. Era un intento radical de repensar una institución que para Darcy Ribeiro era vetusta y, por ende, no contribuía al desarrollo autónomo de la sociedad brasileña. Por eso, la Universidad debía responder a dos lealtades fundamentales: por un lado, a los valores y patrones internacionales de la ciencia y la cultura y, por otro, al pueblo brasileño y a su nación. En sus estatutos la Universidad de Brasilia se proclamaba comprometida con la realidad del país y empeñada en la solución de sus problemas.¹⁶ Entre sus objetivos figuraba que la ampliación del conocimiento, el enriquecimiento de la cultura, el cultivo de las artes y su aplicación debían ser puestos al servicio del hombre y al estudio de la realidad brasileña. Para alcanzar sus fines declaraba los principios de libertad de investigación, de enseñanza y de expresión, según los requisitos del método científico, y la apertura a todas las corrientes de pensamiento. Sin embargo, tales declaraciones hubiesen sido letra muerta sin una estructura de funcionamiento renovadora e innovadora. Por eso, como decíamos arriba, la Universidad se compuso de:

— Institutos centrales: Matemáticas, Física, Química, Biología, Geo-Ciencias, Ciencias Humanas, Letras, Artes.

— Facultades: Ciencias Políticas y Sociales, Educación, Ciencias Médicas, Ciencias Agrarias, Tecnología, Arquitectura y Urbanismo.

— Unidades complementarias: Biblioteca Central, Editorial, Museo, Aula Magna, Centro Militar, Estadio, Casas Nacionales de la Lengua y la Cultura, Centro Brasileño de Estudios Portugueses, Centro de Estudios del Portugués de Brasil, Instituto de Teología Católica.¹⁷

¹⁴ *Ibid.*, p. 98.

¹⁵ Javier Ocampo López, “Darcy Ribeiro: sus ideas educativas sobre la Universidad y el proceso civilizatorio en América Latina”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* (Tunja, UPTC/RUDECOLOMBIA), núm. 8 (2006), pp. 137-160.

¹⁶ Ribeiro, “El experimento de Brasilia” [n. 12].

¹⁷ El Instituto de Teología Católica, a cargo de los dominicos, se creó porque, cuando se construía la Universidad de Brasilia, Dom Hélder Câmara, representante de la Iglesia

Al ingresar a la Universidad los alumnos recibían cursos de introducción impartidos en los institutos con el fin de darles la preparación intelectual y científica básica, para luego acceder a las facultades. Además, a los alumnos que mostrasen mayor aptitud para la investigación y los estudios originales los institutos también les brindaban cursos complementarios y de graduación en ciencias, letras y artes. Otra de sus actividades era preparar programas para maestría y doctorado. De esa forma se lograba que las estructuras estuvieran orgánicamente integradas y sus partes se coordinaran unas con otras, guardando un equilibrio interno que les permitiera actuar y crecer armoniosamente.¹⁸ A su vez, la Universidad de Brasilia superaba los modelos universitarios profesionales, como el napoleónico, o los alemanes de estudios abstractos, como los de la Universidad de Humboldt. De acuerdo con Ribeiro, la Universidad debía combinar la enseñanza, la investigación y la extensión, sus tres pilares fundamentales.

Ribeiro fue el primer rector de la Universidad por él organizada y Anísio Teixeira, el vicerrector. El cogobierno estaba compuesto de los siguientes organismos:

— Órganos normativos de la actividad didáctica que, además del Consejo Universitario y su Mesa Ejecutiva, son: Congregaciones de Carrera (integrada por los profesores titulares, asociados y asistentes y por dos delegados de los estudiantes), la Cámara de los Decanos y la Cámara de los Delegados Estudiantiles (de los cursos de graduación y posgraduación).

— Órganos de coordinación de las actividades de las diversas unidades universitarias: Cámara de los Directores, Comisiones Directivas y Consejos Departamentales.

— Órganos de dirección y supervisión de la Universidad: Rectoría, las Coordinaciones Generales y la Mesa Ejecutiva.

Cada uno de estos órganos tenía una función específica dentro de la Universidad, pero la dirección era ejercida por el Consejo Universitario, autoridad suprema en materia didáctica, técnico-científica, académica y disciplinaria. El mismo estaba compuesto por los miembros de la Mesa Ejecutiva; los directores de las diversas unidades universi-

católica, le manifestó a Juscelino Kubitschek que los jesuitas querían construir su propia Universidad en Brasilia. Entonces Darcy Ribeiro, por intermedio de fray Mateus Rocha, pidió al papa Juan XXIII que apoyara su proyecto de Universidad, lo cual logró con la condición de que la misma contara con el mencionado instituto. Véase Madruga Monteiro, “Ciências sociais e educação: o trajeto de Darcy Ribeiro” [n. 6].

¹⁸ Ocampo López, “Darcy Ribeiro: sus ideas educativas sobre la Universidad y el proceso civilizatorio en América Latina” [n. 15], pp. 147-148.

tarias que componían la Cámara de Directores; los delegados estudiantiles, respectivamente para estudios graduados y posgraduados de cada carrera, que componían la Cámara de los Delegados Estudiantiles; y dos representantes electos anualmente de entre el personal técnico y administrativo.¹⁹

Desde sus inicios se basaba en un criterio de autonomía: “A lei de sua criação evidenciava que os rumos da Universidade seriam decididos pela comunidade acadêmica”.²⁰ El examen de ingreso sólo era un diagnóstico del curso secundario que había hecho el candidato, ya que para el humanista brasileño eran falsos los problemas acerca del ingreso irrestricto —que según una interpretación de carácter aristocrático y elitista provocaba la caída del nivel de enseñanza. Por eso también existía en aquella Universidad la figura de los “estudiantes especiales”, que eran los que se inscribían para asistir a las clases de una sola asignatura de cualquiera de sus cursos: “A éstos no se les exige la menor formalidad, ni la comprobación de haber asistido a la escuela primaria, debiendo tan solamente demostrar ante el Departamento respectivo, que tienen conocimientos suficientes para seguir con provecho la clase”.²¹

Repetimos varias veces que nuestra meta, aunque lejana, debe ser la de abrir la Universidad a la totalidad de los jóvenes de cada generación. En efecto, la democracia liberal, en la primera etapa de la revolución industrial, extendió la escolarización primaria a toda la población; en la segunda, difundió la educación de nivel medio, aunque sólo lo haya hecho en los países desarrollados y autónomos. Ahora, las fuerzas renovadoras de la nueva revolución tecnológica —la termonuclear— prometen abrir a toda la juventud de los países avanzados la posibilidad de ingreso a la Universidad.²²

Para la implantación de su estructura se establecieron fases y plazos, tanto en lo material como en lo educativo, por un lapso de diez años, de los cuales los primeros dos fueron dedicados a la preparación interna del personal. En 1961 Jânio Quadros, presidente electo, dimitió. Asumió el gobierno el vicepresidente João Goulart y Darcy Ribeiro fue

¹⁹ Ribeiro, “El experimento de Brasilia” [n. 12].

²⁰ Madrugá Monteiro, “Ciências sociais e educação: o trajeto de Darcy Ribeiro” [n. 6], p. 101.

²¹ “Más de un crítico de la Universidad de Brasilia advirtió que por esta puerta ancha y democrática de los ‘estudiantes especiales’, la Universidad terminaría viendo sencillos albañiles asistir a sus cursos de construcción civil. Lo que extraña es pensar que no haya sido precisamente para eso que abrió sus puertas”, Ribeiro, “El experimento de Brasilia” [n. 12], p. 180.

²² Darcy Ribeiro, *La Universidad peruana*, Lima, Ediciones del Centro, 1974, p. 242.

nombrado ministro de Educación y Cultura y luego jefe de la Casa Civil de la Presidencia. Según Ribeiro, en ese periodo se comenzó a “desencadenar o mais ambicioso e profundo movimento reformista da história brasileira, atraindo para ele a quase todas as esquerdas não radicais e toda a intelectualidade brasileira”.²³ Sin embargo, la noche del 31 de marzo de 1964 las fuerzas conservadoras del país derrocaron al presidente Goulart mediante un golpe de Estado que frenó sus políticas de reforma social. Poco después fue elegido el general Humberto Castelo Branco. Anísio Teixeira fue destituido de sus cargos, la Universidad de Brasilia fue intervenida por los militares y a Darcy Ribeiro lo obligaron a exiliarse.

Un peregrino en Latinoamérica

DARCY RIBEIRO buscó asilo en Montevideo, donde con dedicación exclusiva ejerció como profesor de Antropología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República. Allí retomó sus estudios sobre la identidad latinoamericana, el proceso civilizatorio y las configuraciones socioculturales de los pueblos de América Latina. Producto de esas investigaciones, más tarde publicó dos de sus obras antropológicas de mayor trascendencia y de las que nos ocuparemos luego: *Proceso civilizatorio* (1968) y *Las Américas y la civilización* (1969).

En tanto, Uruguay era gobernado por el Partido Blanco que en 1958 había logrado quitarle el poder al Partido Colorado después de noventa y tres años en el mando. Por primera vez desde 1865 el Partido Blanco volvió a gobernar, pero al no poder resolver la crisis económica por la que atravesaba la República perdió las elecciones en 1966 y los colorados retomaron las riendas en la persona de Oscar Gestido, que falleció al año de haber asumido la presidencia y fue reemplazado por el vicepresidente Jorge Pacheco Areco. En junio de 1968 se suspendieron las garantías constitucionales y la Universidad experimentó una creciente movilización estudiantil sensibilizada por los acontecimientos que se vivían en Europa, Estados Unidos y el resto de América Latina. El 14 de agosto un estudiante murió a manos de la policía, hecho que se produjo junto a las intervenciones y allanamientos a la Casa de Estudios y generó “un clima de ciudad sitiada”.²⁴

²³ Ribeiro citado por Madrugá Monteiro, “Ciências sociais e educação: o trajeto de Darcy Ribeiro” [n. 6], p. 102.

²⁴ José Betancur Díaz y Blanca Paris de Oddone, “Historia de la Universidad” (septiembre de 1995), en DE: <http://www.rau.edu.uy/universidad/uni_hist.htm#organica>. Consultada el 22-IX-2010.

Oscar Maggiolo, rector de la Universidad de la República (1966-1972), concebía a la misma como “ente al servicio del desarrollo económico autónomo” y así lo asentó en el Plan Maggiolo, propuesta que establecía: “La independencia política no es mucho más que una ilusión si no se fundamenta en una verdadera independencia económica. Ésta a su vez, es sólo posible si existe autonomía cultural que, a través de la producción de técnicas científicas, posibilite el uso autónomo de los recursos naturales”.²⁵ En ese contexto Darcy Ribeiro escribió un documento en el que contrapuso la Universidad según los “agentes de la modernización refleja” a una visión utópica de lo que sería la Universidad necesaria para América Latina.²⁶

El primer modelo de Universidad, según el educador brasileño, estaría destinado a una capa de la juventud reclutada entre los estratos más altos de la sociedad para el ejercicio de las profesiones liberales. La institución consagraba y difundía la ideología de la clase dominante y contribuía a la consolidación del orden vigente. Frente a aquel esquema universitario Ribeiro propuso uno que estuviese capacitado para ejercer tres funciones capitales: docencia, creatividad y política, y que además permitiera enjuiciar su lealtad al saber y evaluar su fidelidad hacia su pueblo para apreciar si se contribuía a la superación del atraso o si se prestaba a movimientos de modernización refleja. En medio del creciente autoritarismo ejercido por el gobierno de Pacheco Areco, el modelo propuesto reafirmó la autonomía universitaria y el cogobierno:

La autonomía universitaria debe ser entendida como el derecho de autogobierno, ejercido democráticamente por cuerpos académicos, sin imposición externa de los poderes gubernamentales y sin interferencias de ninguna institución extranjera, tanto en la implantación y funcionamiento de sus órganos de deliberación, como en la determinación de su política de enseñanza, de investigación y de extensión y, asimismo, sin restricciones de ninguna especie en la conducción de sus actividades creadoras, docentes y de difusión y aun en la construcción de sus cuerpos docentes y en la fijación de sus criterios de acceso y promoción de estudiantes.²⁷

²⁵ *Ibid.*

²⁶ “La Universidad que necesitamos, antes de existir como un hecho en el mundo de las cosas, debe existir como un proyecto, una utopía, en el mundo de las ideas”, Darcy Ribeiro, “La Universidad latinoamericana”, en *La Universidad nueva, un proyecto*, Buenos Aires, Ciencia Nueva, 1973, p. 98.

²⁷ Darcy Ribeiro, *La Universidad latinoamericana*, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1968, p. 170.

El mismo año que publicó el documento, es decir 1968, Ribeiro regresó a Brasil para intentar anular el proceso que le había impuesto el ejército, pero en diciembre fue enviado a prisión y ahí permaneció hasta septiembre de 1969 cuando fue absuelto por el Superior Tribunal Militar. Una vez libre, fue contratado por la Universidad Central de Venezuela para dirigir un seminario interdisciplinario de ciencias humanas. Participó en Lima en el Congreso Internacional de Americanistas y luego marchó a Bogotá—invitado por la Universidad Nacional de Colombia— para integrar un grupo de peritos en problemas universitarios. En 1971 participó, junto al Consejo Mundial de Iglesias, en la Declaración de Barbados sobre el etnocidio indígena. A principios de 1972, junto a Oscar Varsavsky, Amílcar Herrera y un grupo de educadores del Consejo Nacional de Educación de Perú, participó en la preparación de un plan de reestructuración del sistema universitario de ese país;²⁸ luego en México participó en la Segunda Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria y en septiembre fijó su residencia en Santiago, contratado como profesor visitante del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. En Ecuador intervino en el programa de estudios del Centro Nacional de Planeamiento y, finalmente, en diciembre de 1974 puso fin a su exilio y regresó a su país para recibir un tratamiento médico.

El peregrinar “obligado” de este humanista duró varios años. En ese tiempo su pensamiento antropológico y sus propuestas sobre la Universidad latinoamericana se fueron afianzando y dispersando por todo el continente. Con relación a lo primero planteó nuevas categorías de interpretación y se enfrentó así al llamado Mundo Occidental: “Según sus ideas, América Latina tiene su propia identidad”.²⁹ En cuanto a lo segundo, realizó estudios sobre reformas universitarias en Perú, Venezuela, Uruguay, México, Colombia, Chile e inclusive para la Universidad de Ciencias Humanas de Argel.

A continuación nos centraremos en el análisis de lo que denominó *procesos civilizatorios* y su articulación con las propuestas que realizó para una nueva Universidad latinoamericana. Para ello nos basaremos en las obras que Ribeiro produjo entre mediados de los sesenta y fines de 1974, durante su exilio, dado el momento por el que atravesaba-

²⁸ Como resultado de su trabajo en Lima en 1974 publicó *La Universidad peruana*. En 1975, en su paso por aquella ciudad, le obsequió a Arturo Roig un ejemplar dedicado de este libro, mismo que el intelectual mendocino nos facilitó en préstamo para la realización del presente trabajo.

²⁹ Ocampo López, “Darcy Ribeiro: sus ideas educativas sobre la Universidad y el proceso civilizatorio en América Latina” [n. 15], p. 140.

ba América Latina y la cantidad de publicaciones de su autoría sobre el tema.

América Latina y los procesos civilizatorios

LA descripción de la diversidad de los pueblos latinoamericanos en la obra de Darcy Ribeiro tiene como base una concepción evolucionista de la antropología, disciplina en la que destacó. De acuerdo con la misma hay una evolución sociocultural que sirve de fundamento para los estudios sobre el proceso de formación étnica y sobre los problemas de desarrollo que enfrentan los pueblos americanos. A diferencia de la antropología del siglo XVIII que sólo había visto supersticiones, la escuela evolucionista consideraba que incluso las sociedades más “salvajes” respondían a una racionalidad en sus prácticas y creencias, por tanto, “reconocía” sus “costumbres”. Si bien partía de una supuesta unidad psíquica y biológica de la especie humana, también planteaba la variedad cultural de los grupos dada por las diferentes fases o etapas en la evolución social.

Los pensadores evolucionistas afirmaban también que todos los grupos humanos, sin excepción, transitaban el mismo camino, unos más rápido y otros más lento pero todos llegarían a la misma fase de evolución. Ningún grupo podía saltarse una etapa o recorrer un trayecto diferente y pasaban de formas simples a otras más complejas, de lo indiferenciado a lo diferenciado, de lo homogéneo a lo heterogéneo. La noción de supervivencia resultaba imprescindible para comprender estos postulados y, sobre todo, para interpretar la descripción que de los pueblos latinoamericanos realizó Darcy Ribeiro. Significaba que alguna técnica, práctica, relación, costumbre, institución o idea de una fase o etapa anterior se conservaba como vestigio y huella de algo pasado.³⁰ Por eso Darcy Ribeiro señalaba que en los últimos diez milenios la historia de las sociedades humanas, y de América Latina en particular, “puede ser explicada en términos de una sucesión de revoluciones tecnológicas y de procesos civilizatorios, a través de los cuales la mayoría de los hombres pasa de una condición generalizada de cazadores y recolectores a otros modos, más uniformes y menos diferenciados de proveer su subsistencia, de organizar su vida social y de explicar sus propias experiencias”.³¹ Las *formaciones socioculturales*

³⁰ Eduardo Restrepo, *Escuela de pensamiento antropológico I. Clásicos*, Quibdó, Fundación Universitaria Claretiana, 2009.

³¹ Ocampo López, “Darcy Ribeiro: sus ideas educativas sobre la Universidad y el proceso civilizatorio en América Latina” [n. 15], p. 142.

se producían por acumulación de tecnología productiva y militar: “El proceso civilizatorio en su acepción global es la evolución de los fenómenos de la cultura humana, tendientes a la homogeneización de configuraciones culturales. Los cambios dinámicos se realizan a través de las revoluciones tecnológicas como factores causales del paso de una configuración cultural a otra”.³²

Ribeiro destacó ocho revoluciones tecnológicas: agrícola, urbana, de regadío, metalúrgica, pastoril, mercantil, industrial y termonuclear. María Eugenia Aguirre señala que Darcy Ribeiro, alejándose del evolucionismo clásico, no consideró que la humanidad marchara en un proceso lineal ascendente.³³ Definida por una filosofía y una interpretación marxista de la historia, una revolución tecnológica en contextos diferentes puede llevar a resultados distintos en los que se alternan periodos de regresión en un movimiento dialéctico.

Además, en concordancia con sus ideas, el conocimiento de América Latina no podía ser un apéndice de la llamada civilización occidental, sino que debía adoptar un punto de vista propio a partir de sus experiencias sociales, económicas, políticas, culturales e ideológicas.³⁴ Así, en *Las Américas y la civilización*, Ribeiro definió lo latinoamericano de la siguiente manera:

Los latinoamericanos son hoy el producto de dos mil años de latinidad, mezclada con poblaciones mongoloides y negroides, aderezada con la herencia de múltiples patrimonios culturales y cristalizada bajo la compulsión de la esclavitud y de la expansión salvacionista ibérica. Es decir, que son una civilización tan vieja como las más antiguas en lo que respecta a su cultura, a la vez que constituyen pueblos tan nuevos como los más recientes en cuanto a etnias. El patrimonio antiguo se expresa socialmente en lo que tiene de peor: la pose consular y alienada de las clases dominantes, los hábitos caudillescos de mando y el gusto por el poder personal, la profunda discriminación social entre ricos y pobres que separa más a los hombres que el color de su epidermis, las costumbres señoriales que llevan implícitos el gusto por la holganza, el cultivo de la cortesanía entre patricios y el desprecio por el trabajo; el conformismo y la resignación de los pobres con su pobreza. Lo nuevo se manifiesta en la afirmación enérgica que brota de las clases oprimidas, por fin conscientes del carácter profano y erradicable de la miseria en que siempre han vivido. Se expresa también en la asunción

³² *Ibid.*

³³ María Eugenia Aguirre, *Darcy Ribeiro: apuntes para pensar la diversidad cultural*, monografía, s.f.

³⁴ Ocampo López, “Darcy Ribeiro: sus ideas educativas sobre la Universidad y el proceso civilizatorio en América Latina” [n. 15].

cada vez más lúcida y orgullosa de su propia imagen étnica de mestizo, así como la percepción precisa de las causas reales de su atraso y su consecuente alzamiento contra el orden vigente.³⁵

Ribeiro estableció su diversificación en Latinoamérica y dividió su configuración en tres tipos de pueblos: testimonio, nuevos y transplantados. Los primeros eran aquellos que: “están integrados por los sobrevivientes de altas civilizaciones autónomas que sufrieron el impacto de la civilización europea [...] Mantienen aún hoy dentro de sí el conflicto entre la cultura original y la civilización europea”.³⁶ Podemos citar entre ellos a los pueblos mexicano, guatemalteco, boliviano o peruano. Mientras que los pueblos nuevos eran los constituidos en su mayor parte por negros y mulatos, resultado de los regímenes esclavócratas y de hacienda que predominaron, entre otros, en países como Brasil, Colombia, Venezuela y en las Antillas. Otro tipo de pueblos nuevos constituyeron Chile y Paraguay, diferenciados por su formación étnico-nacional, básicamente indígena tribal. Por último, los pueblos transplantados eran aquellos debidos a una gran masa inmigratoria, como es el caso de Argentina y Uruguay:

Contrastan con las demás configuraciones socioculturales de América por su perfil característicamente europeo, manifiesto no sólo en el tipo racial predominantemente caucasoide, sino también en el paisaje creado como reproducción del Viejo Mundo, como en la configuración cultural y en el carácter más maduramente capitalista de su economía [...] tienen una visión del mundo distinta a la de los pueblos americanos de las otras configuraciones.³⁷

Ribeiro consideraba que nuestros países, aunque con procesos específicos, eran dependientes y condenados a un desarrollo meramente reflejo. Contraparte necesaria del polo desarrollado, la lucha por su emancipación económica y social debía darse tanto contra el enemigo de adentro —constituido por los sectores nativos dominantes—, como contra el enemigo de afuera —representado por las naciones imperialistas. Acorde con esta perspectiva estableció modelos de desarrollo industrial: capitalista industrial precoz (Inglaterra, Países Bajos, Francia, Estados Unidos); desarrollo capitalista industrial tardío (Alemania, Japón, Italia); desarrollo capitalista industrial reciente (Canadá y Austra-

³⁵ Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización*, 3ª ed., Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985, p. 79.

³⁶ *Ibid.*, p. 110.

³⁷ *Ibid.*, p. 403.

lia); y desarrollo industrial socialista (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, China, Vietnam del Norte, Corea del Norte y Cuba). De este modo, Ribeiro consideraba que “el único camino posible que tiene América Latina para su desarrollo y progreso a nivel mundial, es la ‘integración’ como naciones y miembros de una gran comunidad troquelada por el coloniaje, pero a partir de la cual se constituirá la añorada América Unida, como expresión del destino común de los pueblos”.³⁸

*De la Universidad connivente
a la Universidad necesaria*

AXEL HONNETH, filósofo contemporáneo vinculado a la escuela de Frankfurt, explicaba que

la autorrealización depende de presupuestos que no están a disposición del propio sujeto humano [individual], por cuanto solamente se puede alcanzar con ayuda de los otros, en la interacción. Los diferentes modelos del *reconocimiento* mutuo representan las condiciones intersubjetivas que necesariamente tenemos que tener en cuenta si queremos describir las estructuras generales de una vida lograda.³⁹

Para Honneth, entonces, la injusticia social se produce ante la negación de lo que se considera como un reconocimiento legítimo.⁴⁰ De esta reflexión partimos para analizar el pensamiento de Darcy Ribeiro sobre la Universidad. Vimos antes la propuesta que hizo en la Universidad de Brasilia en cuanto a la transformación estructural que debía privar para el logro de una finalidad distinta a la que habían tenido las casas de altos estudios hasta ese momento. Ahora nos centraremos en los supuestos básicos de los que partió para reformar una institución en connivencia con el orden establecido en una entidad necesaria para el desarrollo latinoamericano.

La Universidad nueva, un proyecto (1973) se abre con una advertencia en la que Ribeiro expresaba su sentir hacia la Universidad

³⁸ Ocampo López, “Darcy Ribeiro: sus ideas educativas sobre la Universidad y el proceso civilizatorio en América Latina” [n. 15], p. 146.

³⁹ Honneth citado por Julio de Zan, “La figura fenomenológica de la lucha por el reconocimiento en A. Honneth y en P. Ricoeur”, en Cristina Ambrosini, coord., *Ética. Convergencias y divergencias: homenaje a Ricardo Maliandi*, Lanús, Universidad Nacional de Lanús, 2009 (Col. *Humanidades y Artes*), p. 142. Las cursivas son nuestras.

⁴⁰ Adriana Arpini, “Justicia, diversidad, reconocimiento”, en *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural* (Río Cuarto, Fundación ICALA), año XI, núm. 1 (2009).

tal cual era: “Descontento con su connivencia con las fuerzas responsables por la dependencia y el atraso de América Latina. Descontento con la mediocridad de su desempeño cultural y científico y, más aún, con su irresponsabilidad frente a los problemas de los pueblos que las mantienen”.⁴¹ Sin embargo, aclaraba que su posición era optimista porque consideraba posible erradicar la connivencia, superar la mediocridad y vencer la alienación en pos de edificar la primera civilización solidaria. E inmediatamente pasaba a desarticular siete antiguos prejuicios, anteriormente criticados por el sociólogo Pablo González Casanova, entonces rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, acerca de la educación superior:

— La educación superior debe ser para una élite y no para las masas.
— La educación superior disminuye la calidad conforme se imparte a un mayor número de alumnos.

— Sólo una proporción mínima es apta para la educación superior (digamos el 0.01 o el 1%).

— Para la educación superior debe seleccionarse a los más aptos.

— No debe proporcionarse educación superior más allá de las posibilidades de empleo.

— El Estado ya gasta demasiado en educación superior. La educación superior no debe ser gratuita o semigratuita.

— No debe quererse que todos sean profesionistas. Sería horrible un mundo en el que no hubiera obreros.

Frente a estos prejuicios y situado en el momento por el que atravesaba América Latina, fines de los sesenta y principios de los setenta, decía: “hoy en el plano de la cultura es el súbito descubrimiento de que todo es cuestionable, de que las viejas explicaciones eran justificaciones, de que hay que repensarlo todo”.⁴² El atraso no era natural ni necesario, sino que existía y persistía porque habíamos estado en connivencia con sus factores causales. Se vivía un periodo de clivaje en el que, por un lado, los fenómenos contraculturales, la oposición a la guerra de Vietnam, el Mayo francés y la específica situación latinoamericana —como la del tercer mundo en general— impulsaron a la juventud a incidir activamente en las transformaciones.⁴³ Por otro lado, el acontecer de una nueva revolución tecnológica —la termonuclear—

⁴¹ Darcy Ribeiro, *La Universidad nueva, un proyecto* [n. 26], p. 7.

⁴² *Ibid.*, p. 11.

⁴³ Depetris Chauvin, “Historia, memoria e identidad política: las representaciones de la resistencia en *Noticias* (1973-1974)”, *Anuario* (Universidad de Rosario), núm. 20 (2005), *Historia, memoria y pasado reciente*.

que aportó las computadoras, los transistores, los sintéticos, los dispositivos nucleares, los rayos láser y otros elementos técnicos, dieron al hombre poderes totales de destrucción y producción, control social y manipulación ideológica.

A estos poderes se suma una forma avasalladora de acción económica, la eficacia, el poderío y la ubicuidad de las corporaciones transnacionales. Su objetivo crucial es controlar y encauzar las fuerzas transformadoras desencadenadas por la nueva revolución tecnológica, a fin de perpetuar los intereses del capitalismo monopolista [...] armadas con esa nueva tecnología introducida por la vía de la modernización refleja, nuestras economías se harán todavía más dependientes y nuestros pueblos seguirán siendo proletarios externos, es decir, pueblos-naciones de segunda clase, subdesarrollados, que no existen para sí sino para contribuir a la prosperidad de los nuevos focos de poder de la civilización emergente.⁴⁴

Entonces, en ese complejo entorno, ¿qué función deberían cumplir las universidades según el pensador brasileño? En primer lugar, volcarse hacia el estudio del país real, hacia la comprensión de sus problemas concretos, al diagnóstico de los grandes problemas nacionales, al sondeo de las aspiraciones populares: “la Universidad latinoamericana creció disfuncional desde el punto de vista de los intereses de las poblaciones que la mantenían con los frutos de su arduo trabajo”.⁴⁵ Por eso en el proyecto de reforma para la Universidad peruana se destacaban las siguientes líneas directrices:

— Programar la expansión de las universidades teniendo como mira matricular, en un futuro previsible aunque lejano, a todos los jóvenes en edad escolar en cursos universitarios.

— Orientar esta expansión con un espíritu deliberadamente antielitista que desenmascare la falsa noción de que la masificación del estudiantado es meta incompatible con un alto nivel de enseñanza, reemplazándola por la comprobación opuesta, de que sólo sobre la base del mayor número de estudiantes, se pueden elegir los verdaderos talentos; por lo cual, la educación universitaria no podrá seguir siendo reservada para pocos [...] La civilización emergente, tendiendo a la superación de la dicotomía entre la cultura vulgar y la cultura erudita, las unificará en una cultura común cuyo lenguaje fundamental será la ciencia.

— Vincular la educación superior a las actividades productivas y a los servicios —de preferencia en los campos de especialización de cada

⁴⁴ Ribeiro, *La Universidad nueva, un proyecto* [n. 26], p. 16.

⁴⁵ Ribeiro, *La Universidad peruana* [n. 22], p. 35.

estudiante—, sea estableciendo la alternancia de periodos de trabajo con periodos de estudio, sea realizándolos simultáneamente [...] una formación práctica, realista y solidaria con las condiciones de existencia de las capas más pobres de la población; y resarciendo, en la forma de servicios útiles prestados a la comunidad, el costo social de sus estudios.

— Reconocer francamente que la Universidad fue y es una institución intrínsecamente política, esencialmente conservadora e innegablemente connivente con el viejo orden social. En consecuencia, no tratar de despolitizarla —lo que, además de imposible, sería indeseable— sino de contrapolitizarla para hacerla servir a la revolución social, a través de una reforma políticamente intencionalizada con el objeto de democratizar los mecanismos de acceso a la Universidad; superar el academicismo en la formación universitaria y en el diseño de los currícula y programas; sobrepajar el elitismo implícito en los esquemas de carreras y en la fijación de los privilegios que ellas otorgan; reorientar las actividades científicas y culturales, concibiéndolas no más como un goce erudito del saber, sino como instrumentos de transformación del mundo; y finalmente, garantizar la participación de todos los profesores y estudiantes en la estructura de poder de la Universidad.

— Movilizar a los estudiantes de primer y segundo año para los programas extramuros de extensión universitaria. Convertir a los estudiantes avanzados en auxiliares de la enseñanza superior, en la calidad de docentes-estudiantes.

— Reorientar e intensificar las actividades creativas de la Universidad, facilitando el que cada una de ellas contribuya a la elaboración y difusión de una imagen nacional más realista, dignificante y motivadora, de la cual se erradiquen los contenidos espurios y alienantes heredados de la dominación colonial, de la explotación clasista y de la dependencia externa.⁴⁶

Hemos resumido algunos de los aspectos que deberían tenerse en cuenta a la hora de encarar un cambio sustancial en la Universidad. Sobresale aquí la concepción de una institución abierta, amplia y volcada por completo hacia la sociedad que la mantiene y de la cual forma parte. Sin embargo, la iniciativa se traba a causa de las limitaciones impuestas por su funcionamiento tradicional; en primer lugar, la formación de cuadros calificados que ocupen puestos relevantes en la sociedad; en segundo, el carácter jerárquico de la academia que promovía actitudes disciplinadas y sumisas por parte del estudiantado; en terce-

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 40-48.

ro, la organización interna de la Universidad, dividida en cuerpos que se transformaban generalmente en grupos de presión; en cuarto, el acceso preferente a los hijos de familia concomitante a una mejor escolaridad en el nivel medio.⁴⁷

¿Qué rumbo se debería tomar para superar esas dificultades? En este punto Darcy Ribeiro radicalizó su discurso al afirmar: “para nosotros, la revolución es el único camino”.⁴⁸ Era necesario desenmascarar el carácter desigualitario de la comunidad universitaria en la que existía una categoría minoritaria de estudiantes socialmente privilegiados, y otra mayoritaria constituida por el “proletariado estudiantil” que en muchos casos debía trabajar para costear sus estudios y que “por provenir de las capas sociales más pobres y menos cultas, encuentra dificultades hasta para convivir y comunicarse”. Para revertir esa situación imprescindible reevaluar todos los procedimientos académicos y “crear mecanismos que aseguren la participación efectiva del proletariado estudiantil en la vida universitaria”.

Un análisis sobre el libro *La Universidad latinoamericana* de Darcy Ribeiro situaba a dicha institución como parte de un cambio en el objetivo de la sociedad total, puesto que no está sola. En el texto se realizaba la siguiente pregunta: “¿Podrá vincularse más hondamente la Universidad a la nación haciendo que aquélla no cumpla tan sólo funciones conservadoras, sino que, por el contrario, actúe en forma activamente revolucionaria?”.⁴⁹ Un fragmento tomado del libro de Ribeiro daba la respuesta:

Solamente los que estén decididos [...] a encarnar los intereses de la mayoría de la población y a defender a cualquier costo el desarrollo nacional autónomo, pueden modelar una Universidad capaz de actuar como agencia de aceleración evolutiva de la sociedad. Y dentro de la Universidad, sólo el cuerpo estudiantil ofrece suficiente garantía de que no actuará para servir a los objetivos de autoperpetuación de las jerarquías internas y de defensa de los intereses de las viejas clientelas.⁵⁰

Ahora bien, se nos presenta un nuevo problema relacionado con una cuestión que se tiene en muy alta estima para la tarea académica: la autonomía universitaria. Sabemos que Ribeiro sostuvo este principio desde su primera experiencia en Brasilia y luego en la mayoría de sus

⁴⁷ Ribeiro, *La Universidad nueva, un proyecto* [n. 26], p. 30.

⁴⁸ Ribeiro, *La Universidad peruana* [n. 22], p. 242.

⁴⁹ “La Universidad latinoamericana: de hoy a mañana”, editorial, *Nueva Sociedad*, núm. 2 (septiembre-octubre de 1972), p. 75.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 77.

escritos sobre el tema. Pero también cuestionaba sus alcances, dado que las instituciones de nivel superior no eran islas democráticas en países dependientes. En el estudio que realizó junto a Oscar Varsavsky y Amílcar Herrera sobre el transcurso de la opción revolucionaria que tomó Perú durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado nos dice:

Uno de los principios más falaces del credo liberal de la Universidad es la definición de la autonomía como una total independencia con respecto a la influencia pública o estatal sobre ella. Este principio pudo ser magnificado y sacralizado porque, al ser la Universidad intrínsecamente solidaria con el viejo orden social, su aparente no compromiso era la mejor forma de hacerla servir a los intereses dominantes.⁵¹

Fue agudo crítico del aislamiento universitario favorecido por la postura elitista de la mayoría de los profesores, fieles a sus intereses, y por un estudiantado que, una vez graduado, se incorporaba acriticamente al orden vigente. Si por un lado reconocía que era conveniente la autonomía frente a la sujeción clerical o al mecenazgo privado, por otro lado se opuso a la Universidad autosuficiente, enclaustrada, pretenciosa y servil al viejo orden.⁵² Por lo tanto, la ciencia que en ella se cultivaba tenía que estar orientada al desarrollo autónomo de la sociedad que la mantenía ya que, al no ser neutral, el conocimiento que producía no podía seguir siendo un goce privilegiado de unos pocos, sino un instrumento de transformación del mundo. Para citar un ejemplo, en Perú las ciencias agrarias debían acompañar las tareas emprendidas por la Reforma Agraria del gobierno popular. Uniendo sus descripciones antropológicas y reconociendo la diversidad de nuestros pueblos, Ribeiro explicaba aquel momento histórico de la realidad peruana:

En el caso del Perú, por su condición de “pueblo testimonio”, oriundo de una alta civilización original, asaltada, destruida y suplantada por una civilización radicalmente distinta, el problema es todavía más complejo. La antigua civilización incaica tenía su capa erudita de técnicos, ingenieros, artistas y sabios, cuya erradicación, encauzada por el conquistador, dejó al pueblo huérfano de los cuadros que dominaban en el nivel más alto, su propia cultura. La nueva civilización, implantada como una factoría colonial ultramarina, sólo lentamente generó sus propias capas eruditas. Éstas eran, sin embargo, una mera representación local de la cúpula ilustrada de otra

⁵¹ Ribeiro, *La Universidad peruana* [n. 22], p. 51.

⁵² Véase Darcy Ribeiro, *Hacia la nueva reforma: la Reforma de Córdoba*, monografía, s.f.

sociedad, y sobre todo, al contrario de la antigua, constituían una capa erudita socialmente irresponsable con respecto a la población que la mantenía.

Los universitarios de la región incaica de hoy son los herederos de aquellos agentes civilizadores, y del mismo modo que ellos son socialmente irresponsables y culturalmente alienados y alienantes. Ante ellos está el gran pueblo de ocho millones que habla el quechua y el aymara, como base de la población de una vasta área cultural sobre la cual deben trabajar las universidades peruanas. Frente a este gran pueblo, secularmente oprimido y consciente del despotismo de que fue y es víctima, los universitarios —eruditos andinos de hoy día— siguen siendo extranjeros. La reforma agraria que está devolviendo a este pueblo parte de sus tierras, fue el primer gesto indicativo de que la vida está cambiando finalmente a su favor.⁵³

La Universidad comprometida con su propia realidad nacional, dispuesta a estudiar y resolver sus problemas concretos y, a su vez, con la mira puesta en la ampliación de su matrícula para el acceso de las mayorías poblacionales, no podía ser sino una institución de reconocimiento y de diversidad. Reconocimiento del derecho de las clases populares a la educación superior y diversidad en tanto parte de las mismas raíces de los pueblos que las mantenían para el desarrollo de una ciencia y un arte autónomos, sin desconocer los patrones universales del conocimiento ni los métodos de acceso a los mismos.

*Ribeiro: el hombre público,
el hombre de acción*

EN una entrevista a Jean-Paul Sartre, realizada en 1967 para Radio Canadá por Claude Lanzmann, redactor de la revista *Les Temps Modernes*, y Madeleine Gobeil, profesora de la Universidad de Carleton, el filósofo diferenció polémicamente entre un intelectual “europeo” y uno del tercer mundo.⁵⁴ Sin embargo, su definición del intelectual tercermundista nos sirve para aplicarla a Darcy Ribeiro. Decía Sartre, “en el tercer mundo un intelectual tiene como primera tarea servir al desarrollo de su país. En consecuencia, ponerse a disposición

⁵³ Ribeiro, *La Universidad peruana* [n. 22], pp. 233-234.

⁵⁴ No vamos a entrar a discutir esta distinción que tenía un carácter más bien evasivo ante la pregunta del periodista sobre la paradójica posición de Sartre ante los acontecimientos que en aquel momento se vivían en los países emergentes. Dado que por un lado Sartre se manifestaba solidario con ellos pero, por otro, no asistió a ninguna de las reuniones a las que lo convocaron. La entrevista está disponible en DE: <<http://www.youtube.com/watch?v=Iz76Q6O51bI>>.

del gobierno y del partido. Y ser profesor aún si lo que desea es escribir, etc.”. Nada nos describe mejor a Darcy Ribeiro, quien durante toda su vida se dedicó a colaborar con el desarrollo de su país y, durante el exilio, con el de otros países de Latinoamérica, sin abandonar su tarea de escritor y docente. Como indicamos en un apartado anterior, Ribeiro volvió a Brasil en 1974 para tratarse un cáncer de pulmón. Ese año se separó de Berta Ribeiro, a quien había conocido en 1946 durante una manifestación del Partido Comunista y con quien se casó dos años después. En 1975 volvió a colaborar en Lima con el Centro de Estudios de Participación Popular y en 1976 regresó definitivamente a su país. Escribió la novela *Maira* y en ese tiempo conoció a quien fue su segunda esposa, Claudia Zarvos. En 1979 recibió el título de doctor *Honoris Causa* por la Universidad de París IV y en 1980, amnistía mediante, retornó al cargo de profesor titular del Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro y fue electo miembro del Consejo Directivo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Entre 1981 y 1982 publicó dos novelas más de gran repercusión: *O mulo* y *Utopía salvaje*. La última fue presentada como una de las historias más fabulosas que produjo la literatura brasileña desde *Macunaíma*, y en ella nos relata la historia de un negro *gaúcho* apodado *Orejón* que primero es capturado por unas Amazonas que lo secuestran para que ejerza el papel de procreador y luego es expulsado por flojo y cobarde. Luego cae en manos de otra tribu donde encuentra dos monjas misioneras —una católica y la otra protestante— con quienes entabla un diálogo que pone en crisis los pretenciosos supuestos de la occidentalidad y se transforma en una filosa reflexión sobre Brasil y América Latina. Decía en ese libro: “Nuestro enigma es muchísimo más complicado. Comienza con la tenebrosa invasión civilizadora. Mil pueblos únicos, salidos vírgenes de las manos del Creador, con sus mil caras y hablas propias, son disueltos en la olla con millones de *pitums*, para fundar la nueva Roma multitudinaria”.⁵⁵ Más tarde, en *O povo brasileiro*, volvió sobre esta idea de la nueva Roma:

Isso significa que, a pesar de tudo, somos uma província da civilização ocidental. Uma nova Roma, uma matriz ativa da civilização neolatina. Melhor

⁵⁵ Darcy Ribeiro, *Utopía salvaje: nostalgias de la inocencia perdida, una fábula*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1995, p. 29. Las cursivas son nuestras. La palabra *pitums* proviene del tupí *pi tu*, cáscara oscura, que designa el nombre común de los brazos del río de tono marrón, y de *pituí*, olor y sudor, según los blancos; tufo de pescado de los blancos, según los indígenas.

que as outras, porque lavada em sangue índio, cujo papel, doravante, menos que absorver europeidades, será ensinar o mundo a viver mais alegre e mais feliz.⁵⁶

En *Utopía salvaje* volvió recurrentemente a la contraposición entre la civilización y la indianidad: “Lo más admirable, sin embargo, es la siempre amena convivencia cristiana de esta indiada pagana. Sería hasta un estilo de vida recomendable si la haraganería india no fuese incompatible con el progreso”.⁵⁷ Esa contradicción lo intranquilizó toda su vida, pues intentó compaginar su función pública con sus reclamos a la civilización tal cual. El mismo año en que se publicó el libro mencionado accedió a la vicegobernación del estado de Río de Janeiro por el Partido Democrático Trabalhista (PDT) que, junto a Leonel Brizola, había contribuido a fundar.⁵⁸ “Este mundo son mundos —medita Orejón. Pasando del mío a otros, vine aprendiendo y desaprendiendo, siendo y dejando ser”.⁵⁹ Y más profundamente desglosa un concepto de lo inverso:

Lo que nosotros locos somos es esto: testigos de lo imposible. El tiempo son muchos tiempos simultáneos. Imposibles. El espacio también. Quien atravesó la cortina blanca lo sabe. Todo imposible es posible en algún lugar. Hasta demasiado [...] Todo está sucediendo permanentemente. Es sólo cuestión de mirar y ver.⁶⁰

Ribeiro reafirmó sus descripciones antropológicas de antaño, pero puso un mayor énfasis en las luchas interétnicas. Anticipando, al parecer, la Bolivia de Evo Morales, escribió en un artículo: “Si en los países latinoamericanos donde viven esos pueblos emergentes persiste el modelo español de estructuración de Estados unitarios dominantes en sociedades pluriétnicas, será imposible evitar el estallido de violentos

⁵⁶ Ribeiro, *O povo brasileiro* [n. 11], p. 265.

⁵⁷ Ribeiro, *Utopía salvaje* [n. 55], p. 81.

⁵⁸ Leonel Brizola (Carazinho, 1922-Río de Janeiro, 2004), político gaúcho de familia pobre, se lanzó a la vida pública junto a Getúlio Vargas quien lo apadrinó cuando contrajo nupcias con la hermana de João Goulart. Fue diputado federal por el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), gobernador de Río Grande do Sul, apoyó a João Goulart luego de la renuncia de Jânio Quadros. En 1962 fue electo diputado por el estado de Guanabara. Obligado a exiliarse durante el golpe militar, regresó a Brasil en 1979 y fundó el Partido Democrático Trabalhista (PDT) con el que ganó las elecciones de gobernador de Río de Janeiro y fue candidato a la presidencia de la República en 1989 y 1990. En 1998 acompañó a Luiz Inácio Lula da Silva en la fórmula como candidato a vicepresidente.

⁵⁹ Ribeiro, *Utopía salvaje* [n. 55], p. 93.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 94.

conflictos que pueden degenerar en guerras raciales”.⁶¹ Y en otro artículo publicado dos años después señaló:

Hasta hace poco estos grupos indígenas eran vistos por los estudiosos como meras asociaciones de campesinos que todavía oponían resistencia a una asimilación que parecía inexorable [...]

Recientemente se generalizó la percepción de que ellos no son meros campesinos atípicos. Son pueblos oprimidos. Como tales aspiran a la legítima dirección de su destino a partir de la desproscripción de la hegemonía de las minorías de criollos nominalmente blancos y europeos que buscaron la independencia para ellos mismos. De hecho, desde que se apoderaron de los gobiernos, ellos oprimieron a las poblaciones originarias, algunas veces mayoritarias, tanto o más de lo que eran oprimidas por la metrópoli española colonial [...]

El levantamiento de estos grupos indígenas demuestra que no toda la historia está hecha de luchas de clases. Además de las posiciones clasistas, existen y persisten otras tensiones como las interétnicas, que son más antiguas y, en muchos casos, más fuertes y hasta más dinámicas. En efecto, las primeras sociedades clasistas aparecieron hace cerca de seis mil años, mientras que las identificaciones étnicas y los conflictos resultantes de sus oposiciones son mucho más antiguas. Es hasta probable que en sociedades futuras sin clases —o en aquéllas en donde el dominio clasista sea atenuado sustancialmente— persistan oposiciones interétnicas capaces de desencadenar conflictos.⁶²

Su defensa de la causa indígena rozó en muchos casos lo que podríamos denominar un criterio *anticivilizatorio*, por ejemplo cuando a través del personaje de Orejón planteó la antropofagia o el incesto:

Comer carne humana, bien que la comen, aunque sólo sea en el caldo pimentado que hacen con sus parientes muertos, por la caridad de dejarlos vivir en sus cuerpos [...] El incesto es aquí abundante para quien encuentre incestuoso el casamiento del tío con la hija de la hermana [Sin embargo, aclaró] no piense el lector que abogo por el retorno a la barbarie. Lejos de mí tamaño disparate. Lo que tengo es una nostalgia incurable de un mundo que bien podía ser, pero jamás fue y no sé cómo sería, y si lo supiese no lo diría [Sostuvo] Lo importante en la vida es solamente vivir todos juntos, conviviendo libremente, sin miedo a dueños, reyes y dioses [...] Inclusive

⁶¹ Darcy Ribeiro, “Perfil de un continente: los pueblos de América Latina y el colonialismo europeo”, *El Correo de la UNESCO*, año XXXV (agosto-septiembre de 1982), p. 10.

⁶² Darcy Ribeiro, “La civilización emergente”, *Nueva Sociedad*, núm. 73 (julio-agosto de 1984), p. 29.

supongo que los socialistas verdaderamente comunistas lo que quieren, sin saberlo, es un mundo como éste de los galibi [tribu perteneciente a la familia Caribe].⁶³

Darcy Ribeiro fue un hombre de acción, no de dogmas o meras teorizaciones. A través de sus novelas o de sus artículos antropológicos en defensa de la causa indígena contribuyó con el desarrollo de su país. En 1983 asumió las funciones de secretario de Estado de la Secretaría Extraordinaria de Ciencia y Cultura y de canciller de la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Se dedicó a planear y coordinar la construcción del sambódromo, construir la biblioteca pública del estado de Río de Janeiro, organizar el Centro Infantil de Cultura de Río, reeditar la *Revista de Brasil*, coordinar y planificar la reforma educacional de Río de Janeiro, organizar el Museo Francia-Brasil (actualmente Casa Francia-Brasil), la Casa de Cultura Laura Alvim, crear la Casa Comunitaria para la atención de niños pobres, entre otras acciones. En 1987 asumió el cargo de secretario de Desarrollo Social del estado de Minas Gerais para programar una reforma educacional. En 1990 fue electo senador por el estado de Río de Janeiro, cargo del que solicitó licencia al año siguiente para colaborar en la Secretaría de Proyectos Especiales de Educación en ese mismo estado, durante el gobierno de Leonel Brizola. En 1992 fue electo miembro de la Academia Brasileña de Letras.

Los últimos años... de romántica profundidad

A mediados de los noventa, Ribeiro revaloró la figura de Tiradentes (Joaquim José da Silva Xavier, 1746-1792),⁶⁴ a quien denominó mártir y héroe de Brasil y de Latinoamérica, en un relato que redescubría a los luchadores mineros de Ouro Preto, pero sobre todo al dirigente que pretendía crear un Brasil de y para los brasileños. Esta reinterpretación de la historia del país parte de la subversión minera, a doscientos años del asesinato de Tiradentes por los lusitanos, para luego rescatar la “Revolución” de 1930 durante la que se publicaron los autos del proceso que lo condenó. A quienes negaron o silenciaron la hazaña de Ouro Preto, Ribeiro los llamó “tristes historiadores de corazón pequeño” y luego, en relación con el milagro de los héroes, afirmó:

⁶³ Ribeiro, *Utopía salvaje* [n. 55], pp. 119 y 175.

⁶⁴ Tiradentes fue un patriota brasileño, uno de los precursores de la independencia de su país. Participó en la conjuración minera y combatió a los portugueses, acción por la que fue ejecutado.

Yo que viví una gran parte de mi vida creando y reformando universidades, siempre miré con asombro aquel milagro extraordinario. Admito que puedo formar cuantos físicos, dentistas, médicos, abogados me pidan. Mil o diez mil, es lo mismo.

Lo que no sé hacer es un sólo Aleijadinho.⁶⁵ Ni un único Tiradentes. Nadie sabe. El milagro surge escasas veces y, donde nace, florece como una creatividad singular y nueva, como la flor que brota, inesperada, contrastando con todo lo que hay a su alrededor.⁶⁶

En otra ocasión, en un momento de profundidad casi romántica, rescató “su” Minas Gerais en la obsesión que lo desveló por terminar de escribir *O povo brasileiro*. En ese libro que fue “o desafio maior” que se propuso, establecía: “Ali, em Ouro Preto e arredores, quando o ouro já não era tanto, se viu florescer a mais alta expressão da civilização brasileira. Com figuras extraordinárias de artistas, como Aleijadinho; de poetas como Gonzaga e Cláudio Manoel da Costa”.⁶⁷ Y repetía algunos párrafos de su romance mineiro *Migo* para referirse nuevamente a Tiradentes: “Tiradentes não se acabou nem se acaba. Prossegue em nós, latejando. Pelos séculos continuará clamando na carne dos netos de nossos netos, cobrando de cada qual sua dignidade seu amor à liberdade”.⁶⁸ El relato de los héroes retrotraía a Ribeiro a los tiempos de lucha pasados:

Loco que soy, envidié el destino heroico de Tiradentes, como envidiaría después, públicamente, la vida en la muerte de mis dos amigos, amados y borrados, Ernesto y Salvador. La posibilidad de que me matasen era remota. Pero no tanto que no llegase a oír de un oficial de la marina, que me conducía al juicio, la tenebrosa frase: “Quería llevarlo para el fusilamiento”. Esta brutalidad, dicha con odio, apenas me despertó una risa ante la cara de ese tonto.⁶⁹

Darcy Ribeiro pensaba en Tiradentes y se pensaba a sí mismo, pero también en medio del último desafío que le dispuso la vida pensaba en

⁶⁵ Aleijadinho-António Francisco Lisboa (Ouro Preto, 1738-1814) fue un arquitecto y escultor, creador, junto con su padre, del rococó brasileño. A lo valioso de su arte se añade la superación de una enfermedad deformativa que contrajo a los 35 años (de ahí el apodo *aleijadinho*, el lisiadito).

⁶⁶ Darcy Ribeiro, “Tiradentes-Joaquim José da Silva Xavier (1746-1792)”, *Nuestra América* (São Paulo, Memorial da América Latina), en DE: <alternativabolivariana.org/pdf/tiradentes.pdf>.

⁶⁷ Ribeiro, *O povo brasileiro* [n. 11], p. 153.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 154-155.

⁶⁹ Ribeiro, “Tiradentes-Joaquim José da Silva Xavier (1746-1792)” [n. 66], p. 17.

su pueblo y así logró terminar su último gran libro sobre la formación y el sentido de Brasil:

Agora, uma nova pulsão, mortal, reaviva a necessidade de publicar este livro que, além de um texto antropológico explicativo, é, e quer ser, um gesto meu na nova luta por um Brasil decente.

Portanto, não se iluda comigo, leitor. Além de antropólogo, sou homem de fé e de partido. Faço política e faço ciência movido por razões éticas e por um fundo patriotismo. Não procure, aqui, análises isentas. Este é um livro que quer ser participante, que aspira a influir sobre as pessoas, que aspira a ajudar o Brasil a encontrar-se a si mesmo.⁷⁰

Darcy Ribeiro era el intelectual militante, el intelectual orgánico de Gramsci, el intelectual comprometido de Sartre, el de la liberación para la filosofía latinoamericana. Militancia que no abandonó por un solo momento, según observamos a lo largo de su vida. Incluso estuvo en el Senado el 20 de diciembre de 1996, dos meses antes de su muerte. En esa fecha se aprobó en Brasilia la Ley Darcy Ribeiro núm. 9.394 que establece las directrices y bases de la educación nacional. En ella están volcados muchos de los conceptos por los que bregó desde que emprendió con Anísio Teixeira la Campaña en Defensa de la Escuela Pública. Por ejemplo, el artículo 2 establece: “La educación escolar deberá vincularse al mundo del trabajo y a la práctica social” y el título III se extiende sobre el derecho a la educación y el deber de educar, planteando la responsabilidad del Estado para garantizar su cumplimiento.

Una mención aparte en la referida ley merece el capítulo sobre la educación superior ya que ahí se ven plasmados varios de los anhelos del fecundo trabajo que Ribeiro desplegó en todas sus propuestas de reforma universitaria. Para señalar únicamente algunas cuestiones, en el artículo 43 inciso 2, hace especial hincapié en la participación en el desarrollo de la sociedad brasileña; el inciso 6 habla de estimular el conocimiento de los problemas del mundo presente, en particular los nacionales y regionales, prestar servicios especializados a la comunidad y establecer con ésta una relación de reciprocidad; el inciso 7 trata de promover la extensión, abierta a la participación de la población. En el artículo 47 inciso 4, se fija la obligatoriedad de la oferta nocturna en las instituciones públicas y, más adelante, en los artículos 53 y 54 se fija el ejercicio de su autonomía.

⁷⁰ Ribeiro, *O povo brasileiro* [n. 11], p. 17.

Otro capítulo de la Ley núm. 9.394 sobre disposiciones generales se refiere específicamente a los pueblos originarios. En el marco de una educación bilingüe e intercultural, el artículo 78 ordena en el inciso 1 proporcionar a los indígenas, sus comunidades y pueblos, la recuperación de sus memorias históricas; la reafirmación de sus identidades étnicas; la valorización de sus lenguas y ciencias; y en el inciso 2 garantizar a los indígenas, sus comunidades y pueblos, el acceso a las informaciones, conocimientos técnicos y científicos de la sociedad nacional y demás sociedades indígenas y no indígenas.

El artículo 79 dispone que los programas sean planificados con la participación de las comunidades indígenas y el fortalecimiento de las prácticas socioculturales y la lengua materna de cada comunidad. También el desarrollo de currículos, programas y material didáctico específico y diferenciado.

El 4 de febrero de 1997, trece días antes de su partida final, Darcy Ribeiro no faltó a la cita en el Palacio de los Dos Congresos; llegó en silla de ruedas para votar en contra de uno de sus enemigos públicos, el estanciero Antonio Carlos Magalhaes.⁷¹ A su militancia sumó el buen humor que lo caracterizaba, aún cuando el cáncer de pulmón comenzó a eclipsar su vida. Reproducimos una carta que antes de morir envió a Heloisa Primavera, socióloga, economista y bióloga:

Minha Heloisa Canindejub querida. Como é que não ia me lembrar de você? Morro de saudade de nós dois. Foi bom ler sua carta. Demais. E você me falando como esse carinho e essa aceitação que eu mereço, mas me comove.

Não li a receita. Minha doença pertence a meus médicos. Eles que se virem, eu estou ótimo. Se morrer, o problema também será deles. Caso você tenha notícias de minha morte, andando ligeiro pode chegar a sede da Academia Brasileira de Letras para participar dos funerais do Rio, que se seguirão aos de Brasília.

No Rio, eu estarei vestido de fardão, metido no féretro, ouvindo a noite inteira a L'Offrandre Musicale. Os músicos, inclusive naquele gigante, já estão ensaiando para tocar a noite inteira o Movimento núm. 7.

Tenho esperança de que algumas de minhas amadas suicidem-se ali, no ato. Você tem o direito de matar-se também, por amor de mim. Não hesite: pum. E morra sorrindo para mim.

⁷¹ Antonio Carlos Magalhaes (Salvador de Bahía, 1927-São Paulo, 2007) fue gobernador de Bahía por tres periodos y senador del mismo estado. Su actividad política se asocia con los militares y con los partidos ultraconservadores. Militó en el Partido del Frente Liberal y sus adversarios de izquierda lo apodaban el *Pinochet* de Bahía.

Te beijo toda, Darcy.

P.S. Mando a você, em separado, exemplares de meus últimos livros, os filhos do câncer. Estou compondo um terceiro, ainda vivi rei para publicar. Depois, é uma conversa de homem para homem, de Darcy com Deus.

El lunes 17 de febrero, por la tarde, Darcy Ribeiro dejó vacante su puesto en el Senado. Al enterarnos de su deceso recordamos una anécdota contada por su amigo Leopoldo Zea cuando, años antes, le dieron la falsa noticia de su muerte:

Sentí un gran dolor, no podía creerlo. Regresé a mi hotel y cerca de las nueve de la noche sonó el teléfono de la habitación y contesté. Me sorprendió la voz, era la de Darcy Ribeiro. Nos vimos de inmediato. Le conté lo que me habían dicho. “¡Cretinos! —dijo. Tú sabes que yo no puedo morir porque tengo aún muchas cosas que hacer”. Risueño me relató que cada mañana se veía ante el espejo y se decía: “¡Darcy, tú no puedes morir. Aquí me tienes!”. En realidad tenía ya un pulmón de repuesto. “Ahora vamos a platicar. ¿Qué planes tienes?”⁷²

Conclusiones

EN este recorrido por la vida y la obra de Darcy Ribeiro hemos analizado cómo plantea el autor las categorías de *reconocimiento* y *diversidad*, de las cuales emerge su necesidad de modificar la Universidad y su funcionamiento. Su concepción de la sociedad brasileña y latinoamericana, desde la descripción antropológica que tuvo algunas variaciones a lo largo de su trayectoria, se manifestó en la construcción de un modelo universitario que sirviese al desarrollo de las grandes mayorías poblacionales, sumidas en un atraso que no es natural ni necesario.

Las casas de altos estudios, según una concepción antropológica evolucionista, al volver se encontrarían en el último peldaño de la civilización, el desarrollo de la escritura. Sin embargo, a partir del exilio Ribeiro adoptó una posición cuasi romántica de regreso a la denominada “barbarie”, en la que combina topías y u-topías: “Ejercito estos juegos utópicos lleno de cautela. Sospecho mucho que reformar la sociedad —deshaciéndola, para rehacerla mejorada—, aunque indispensable, sea un trabajo muy arriesgado y complicado. Mucho más, por cierto, que desarmar una vaca y volver a armarla, capaz de mugir

⁷² Leopoldo Zea, “Darcy y la inmortalidad”, *Cuadernos Americanos*, núm. 57 (mayo-junio de 1996), pp. 37-38. Reproducido en *El nuevo mundo en los retos del nuevo milenio* (2003), en DE: <<http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/2-6.htm>>. Consultada el 9-x-2010.

mejor y dar buena leche”.⁷³ Parecía que rechazaba sus originarios planteamientos antropológicos evolucionistas para situarse —desde otro lugar distinto al de sus primeros escritos— en la anticipación de los conflictos étnicos que según entendía eran anteriores a los de clase.

La utopía burguesa multinacional es, como se ve, la coronación de la evolución humana. Saltando del fuego al arco y la flecha o a la cerbatana, de la cerámica a la metalurgia, de allí a las matemáticas y a la cibernética, los hombres fueron a dar, finalmente, en este sistema dotado de capacidad total de destrucción y de edificación del mundo, de aniquilación y reconstrucción radical de la humanidad.⁷⁴

Así es como este autor, nos recuerda Sonia Vargas, se encaminó a la búsqueda de las *venutopías* del hombre nuevo para reedificar aquí lo humano.⁷⁵ “Un proceso civilizador —declinante— destruyó nuestras matrices y nos fundió en un inmenso bloque [...] Otro proceso civilizador —el emergente— nos transfigura para que seamos mañana una provincia privilegiada de la tierra, porque será libre, próspera y solidaria”.⁷⁶ Darcy en el exilio se había hecho latinoamericano:

Me hice latinoamericanista —decía— en el destierro; los militares no sabían que estaban dando origen a la integración de nuestros pueblos. En mi destierro por el Uruguay, Venezuela, Perú y Chile y mi paso por el resto de los pueblos que forman América Latina, mi visión de brasileño se transformó en latinoamericana.⁷⁷

Por eso, el “latinoamericano del Brasil” como se hacía llamar, dedicó sus últimos años de vida al sostenimiento, por un lado, de la causa indígena y, por otro, a contribuir a la construcción del Memorial de América Latina en São Paulo y su propia fundación en Brasilia. La Fundación Darcy Ribeiro, formalizada el 11 de enero de 1996, tiene entre sus objetivos:

— Incentivar medidas, planes, programas y ejecución de proyectos que apunten a la solidaridad con los pueblos indígenas, negros y caboclos brasileños.

⁷³ Ribeiro, *Utopía salvaje* [n. 55], pp. 175-176.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 149.

⁷⁵ Sonia Vargas, “El nuevo hombre de las nuevas utopías en un discurso de Darcy Ribeiro”, en Adriana Arpini, comp., *Otros discursos: estudios de historia de las ideas latinoamericanas*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2003, pp. 241-249.

⁷⁶ Ribeiro, “Perfil de un continente: los pueblos de América Latina y el colonialismo europeo” [n. 61], p. 11.

⁷⁷ Ribeiro citado por Zea, “Darcy y la inmortalidad” [n. 72], p. 39.

— Proveer de subsidios a los organismos públicos y privados de educación y cultura para la formulación y reformulación de la política educativa.

— Incentivar medidas, planes, programas y proyectos que apunten al desarrollo sustentable, cultural y artístico de Brasil.

— Desarrollar las acciones necesarias en la defensa del Amazonas y del Pantanal como de los grandes jardines de la tierra, como la preservación del Parque Indígena de Xingu y del Museo del Indio de Río de Janeiro y de Brasilia.

— Prestar asesoramiento técnico y pedagógico a instituciones gestoras de sistemas educacionales, bien como el planeamiento y la instalación de nuevas instituciones de enseñanza superior y la reforma de las ya existentes.

El intento de refundación del humanismo en Brasil y en América Latina no es, como nos dice Graziella Pogolotti, un mero “onanismo intelectual”: “Porque el decursar de la historia ha demostrado que las ideas —para bien o para mal— se convierten en objetivas fuerzas actuantes”.⁷⁸ En este sentido, el legado de Darcy Ribeiro es imprescindible tanto para pensar nuestra Latinoamérica, como para repensar sus universidades. Ribeiro era la idea en acto, en proyecto o en realización. Lo hemos visto ocupar cargos de gobierno, proyectar y reformar universidades y escribir vastas obras antropológicas, educativas y literarias. Pero en el afán de comprender su pensamiento y cruzar sus descripciones antropológicas con sus propuestas para la Universidad, desde las categorías de *reconocimiento y diversidad*, llegamos a la conclusión de que la Universidad debe ser transformada a la luz de la nueva “revolución termonuclear”.

Surge no horizonte uma outra revolução tecnológica mais radical que as anteriores. Se uma vez mais nos deixarmos fazer consumidores de seus frutos, em lugar de dominadores de sua tecnologia nova, as ameaças sobre a nossa sobrevivência e sobre a soberania nacional serão ainda mais intensas. As classes dominantes e seus porta-vozes já definiram seu projeto de continuidade através das transformações estratégicas. Tal é o discurso neoliberal e privatista.⁷⁹

Esta cuestión, más allá de los criterios y las formas de organización y funcionamiento que hemos analizado en otros apartados, no alcanzó a

⁷⁸ Graziella Pogolotti, “Tecnocracia, humanismo y cultura”, *Con nuestra América* (AUNA-Costa Rica), 2-X-2010, en DE: <<http://connuestraamerica.blogspot.com/2010/10/tecnocracia-humanismo-y-cultura.html>>.

⁷⁹ Ribeiro, *O povo brasileiro* [n. 11], p. 262.

ser desarrollada efectivamente por Ribeiro. Por eso, en la elaboración de su estudio *La Universidad latinoamericana del futuro*, Rodrigo Arocena y Judith Sutz parten de lo expuesto por Ribeiro en las décadas del sesenta y del setenta e incorporan la mayoría de sus ejes vertebradores, pero incluyen otros elementos porque, por ejemplo, Ribeiro dejó en su obra antropológica claramente definida la cuestión de la diversidad, con la que caracterizó a América Latina, pero en sus esquemas universitarios no fue incorporada plenamente. Dicen los autores:

La heterogeneidad del mundo de la educación superior latinoamericana aparece de inmediato como objeción: ningún “modelo” institucional puede tener validez para todos los casos. Pero, precisamente, no se trata de planear un modelo de Universidad; nuestra visión del desarrollo no apunta en esa dirección. En particular, la diversidad del panorama educativo no sólo es una faceta definitoria de la realidad, sino también una riqueza potencial, en tanto capacidad para experimentar caminos diferentes en la transición a la sociedad de conocimiento, poniendo en juego distintos actores, tradiciones y estrategias.⁸⁰

Recordemos que, con pequeñas variaciones, Darcy Ribeiro propuso el mismo modelo universitario para realidades diferentes. Lo cual no lo invalida pero entendemos que lo limita y entra en contradicción, como pudimos ver en algunos de sus textos, entre los procesos civilizatorios y la vuelta al paradisíaco mundo indígena que tanto lo conmovió. La tensión entre dos mundos no puede ser resuelta en una institución creada y establecida para uno solo de ellos, el denominado polo civilizado. Otro aspecto al que hacen referencia Arocena y Sutz es la cuestión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. En *O povo brasileiro* Ribeiro había planteado: “Todo esse processo se agrava, movido em nossos dias pela força prodigiosa da indústria cultural que, através do rádio, do cinema, da televisão e de inúmeros outros meios de comunicação cultural, ameaça tornar ainda mais obsoleta a cultura brasileira tradicional para nos impor a massa de bens culturais e respectivas condutas que dominam o mundo inteiro”.⁸¹ Por tanto, ellos sostienen que es otro de los hechos innegables en los que debe desenvolverse la enseñanza superior en el futuro. Pero, a su vez, estos autores hacen referencia, como lo hizo taxativamente Darcy

⁸⁰ Rodrigo Arocena y Judith Sutz, *La Universidad latinoamericana del futuro: tendencias, escenarios, alternativas*, México, UDUAL, s.f., p. 7.

⁸¹ Ribeiro, *O povo brasileiro* [n. 11], p. 263.

Ribeiro, a que la educación superior no debe caer presa de la mercantilización del conocimiento ni de los aspectos instrumentales de la razón.

Una razón tanto más poderosa e irresponsable cuanto más especializada —capaz ahora o muy pronto de crear monstruos, devastar ambientes o hundir economías— avanza de la mano con opciones y reacciones irracionales, a menudo tan retrógradas en sus metas como modernas en sus medios.⁸²

Ribeiro había crecido en un país en donde la primera Universidad fue fundada en el siglo xx. Antes de eso los estudios superiores dependían de Coimbra, en Portugal. Hizo todo lo que estuvo a su alcance para que la Universidad no fuera connivente y su país no cayera en la dependencia. A lo largo de esos años fue gestando una manera de pensar que primero fue nacionalista y brasileña, con empíricos conocimientos de las tribus indígenas de su país, pero que, “favorecida” por el exilio, se tornó latinoamericana. De regreso a su tierra se dedicó a realizar acciones que favorecieran a su sociedad, pudo mirar el mundo con los ojos del indio y vio en ellos el futuro, la *venutopía*. Al parecer la cuestión universitaria había pasado a un segundo plano, pero aún tuvo tiempo de colaborar en el diseño de la Universidad Estatal del Norte Fluminense para el tercer milenio.

La escritora brasileña Ana María Machado considera urgente preservar un espacio para el humanismo en educación,⁸³ y para ello volver a Darcy Ribeiro resulta imprescindible, porque su campo de hazaña fue, según Leopoldo Zea, “este ignorado continente, después utilizado por gente extraña”.

Darcy, que ha hecho emerger del olvido y vacío en que se encontraba esta región del mundo, captando su cultura y las diversidades que forman su identidad. Identidad por la que los nacidos en estas tierras se igualan al resto de los hombres. Darcy, que partiendo de la identidad de la región ha forjado el molde educativo en el que han de formarse los hombres de esta región para integrarse en la universalidad que posibilita el reconocimiento de los otros como prolongación de sí mismos.⁸⁴

⁸² Arocena y Stutz, *La Universidad latinoamericana del futuro* [n. 80], p. 11.

⁸³ Ana María Machado, “Por el humanismo en la educación”, *Revista PRELAC* (Santiago de Chile, OREALC-UNESCO), núm. 2 (febrero del 2006), pp. 120-127, en DE: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001455/145502s.pdf#145884>>.

⁸⁴ Leopoldo Zea, “Darcy el americano”, *Cuadernos Americanos*, núm. 62 (marzo-abril de 1997), p. 27. Reproducido en *El nuevo mundo en los retos del nuevo milenio*

Darcy Ribeiro se “bañó de humanidad” y nos habló de reconocimiento y de diversidad, de universidades necesarias y de pueblos libres. Por eso a su entrañable amigo Zea le dijo alguna vez cuando se escapó de los médicos que lo trataban: “Hermanito, no te preocupes, tú sabes que soy inmortal”.⁸⁵

RESUMEN

Palabras clave: Darcy Ribeiro obra, diversidad cultural, procesos civilizatorios, Universidad.

El presente trabajo toma como ejes transversales las categorías *reconocimiento* y *diversidad*, por su importancia en la elaboración del pensamiento humanista latinoamericano, para analizar la obra de Darcy Ribeiro. Se abordan dos dimensiones complementarias del mismo: las antropológicas y las propuestas que hace acerca de la Universidad en América Latina. La diversificación de los pueblos y el reconocimiento a lo que Ribeiro llamó “proceso civilizatorio” se vinculan estrechamente con el planteamiento que plasmó en sus escritos así como en sus acciones en la Universidad que estimó necesaria.

ABSTRACT

This article takes as its guiding posts the concepts of *recognition* and *diversity*, due to their significance in the development of Latin-American humanist thought, in order to analyze the work of Darcy Ribeiro. Two of its complementary dimensions are addressed: its anthropological facet and Ribeiro’s views regarding the university in Latin America. The diversification of peoples and recognizing what Ribeiro coined as the “civilizing process” are closely linked with the view recorded in his writings, as well as with his actions within the University, which he deemed necessary.

Key words: work Darcy Ribeiro, cultural diversity, civilizing processes, University.

(2003), en DE: <<http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/2-6.htm>>. Consultada el 9-x-2010.

⁸⁵ *Ibid.*